

Nombre del autor: D'Addario, Luciano Martín

Afiliación Institucional: Estudiante de Historia (UBA)

Correo Electrónico: luciano_daddario@hotmail.com

Propuesta Temática: Poder-Dominación-Violencia

Título: “Desde el Bombardeo a la Plaza de Mayo al Golpe de Estado de 1955: La quema de las Iglesias y la trunca estrategia de pacificación”.

Introducción:

En el marco del conflicto entre la Iglesia Católica y el Gobierno del General Perón, cuyo comienzo se avizora hacia fines de 1954 y alcanza enormes proporciones en el año 1955, la intención de este trabajo es observar y analizar dentro del lapso que va desde el 11 de junio de 1955 (fecha en que se realiza la manifestación del Corpus Christi¹, adquiriendo esta un claro matiz político-religioso, aglutinando a todo el arco opositor antiperonista), hasta la noche del 16 de junio de 1955 (posterior a los bombardeos a la Plaza de Mayo, por parte de aviones de la Marina), la quema de la Curia Metropolitana y de los principales templos católicos de la Ciudad de Buenos Aires, y en particular, la táctica que lleva adelante el General Perón luego de los acontecimientos.

En este sentido la hipótesis es la siguiente:

Ante la quema de los principales templos católicos, el General Perón, preocupado por la repercusión que los incendios perpetrados pudieran tener sobre todo en el interior de las Fuerzas Armadas, y particularmente en aquellos oficiales de tendencia nacionalista católica que permanecían leales al gobierno, trata de reconciliarse con la jerarquía de la Iglesia Católica.

En primer lugar Perón se despega de toda responsabilidad en los hechos, en segundo lugar pone en práctica una táctica de pacificación, que aconsejada sobre todo por el Ministro de Ejército Franklin Lucero (quien encabezó el comando de represión ante el intento golpista de la Marina), también alcanzara a la iglesia Católica.

¹ Vale destacar que originalmente la festividad corresponde al día 9 de junio pero esta, por decisión de la cúpula eclesiástica se pospone para el día 11 para facilitar la participación de mayor cantidad de feligreses por ser día sábado.

El bombardeo a la Plaza de Mayo llevado a cabo por un sector de la Marina que se sublevó contra el Gobierno democráticamente elegido, afectó en su gran mayoría a civiles, sobre todo trabajadores, que según estadísticas llegan entre muertos y heridos a 1000 personas, así por ejemplo el diario Clarín consigna un total de 156 muertos y 846 heridos², el diario La Razón habla de 200 muertos y cerca de un millar de heridos³. A su vez, fuentes orales que datan de la denominada Resistencia peronista dan cifras muy superiores a las anteriores, siendo estas cercanas a las 400 muertes y los 3000 heridos. Como sea, la magnitud de la masacre perpetrada contra el pueblo en aquel trágico 16 de junio, es enorme, mientras que el conflicto con la Iglesia, demasiado cercano todavía, se acrecienta aún más con la quema de los templos católicos.

El conflicto con la Iglesia:

La relación del Gobierno peronista con la Iglesia Católica se torna cada vez más complicada hacia 1954. Esta relación se ve afectada por diversas cuestiones no menores. En primer lugar, en 1953-1954, la conformación de un partido Demócrata Cristiano, independiente del peronismo, que sustentaba su programa en las encíclicas papales, y que “contaba con una cantidad de centros políticos posibles en todo el país –en cada barrio, una iglesia-, como así también con la organización de jóvenes –Acción Católica, algunas agrupaciones de obreros católicos, revistas, colegios, asociaciones de ayuda social, etc”⁴, fue un claro factor de roce. Luego, hacia 1954 una sucesión de hechos va haciendo cada vez más importante el tenor de la crisis. Por un lado, el 10 de noviembre Perón pronunció un discurso en el que atribuyó actividades antiperonistas a algunos curas, y por otro lado, acusó a algunos católicos de infiltrarse en organizaciones del pueblo. El día 23 de noviembre, en un gran acto público que se realizó en el Luna Park, hubo un sinnúmero de críticas a la Iglesia por parte de los oradores del acto, entre los que se encontraban por ejemplo, Delia Parodi (presidenta de Partido Peronista femenino), y el Vicepresidente Alberto Teissaire. Por otro lado, luego de este acto y de las declaraciones anteriores de Perón, fueron detenidos algunos sacerdotes. Al mismo tiempo también se suprimieron del calendario cinco feriados religiosos⁵.

El Ministro de Educación de Perón, Méndez San Martín (un notorio anticlerical), comenzó una ofensiva contra la enseñanza religiosa en las escuelas (cuya legislación había sido aprobada en 1947 por el Congreso Nacional, con mayoría peronista), que luego se tradujo en la derogación de

² Diario Clarín 17/06/55, p. 1

³ Diario La Razón, 17/06/55, p. 1.

⁴ Norberto Galasso, *Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Buenos Aires, Colihue, 2005, p. 664.

⁵ Esta supresión disminuyó a solo dos los feriados del calendario cristiano: Navidad y Viernes santo.

la ley de enseñanza religiosa. Acto seguido, los legisladores peronistas avanzaron en otras iniciativas que también colaboraron estrechamente para aumentar el tenor de la crisis: se aprobó la ley de divorcio, la ley de Profilaxis, se equipararon los derechos de los hijos “legítimos” con los “ilegítimos”, además de avanzarse en el proyecto para separar la Iglesia del Estado.

Perón realiza denodados esfuerzos por mostrar al conflicto con la Iglesia como una cuestión política, que es ajena a esta como institución. El conflicto es atribuido a la acción de un grupo de curas antiperonistas, pero al acentuarse el calibre de aquel, la alta jerarquía eclesiástica automáticamente se alista detrás de ellos, en un corpus compacto formado por Acción Católica, los colegios religiosos, y como si fuera poco, el propio Vaticano.

Ante estas medidas, la reacción católica no se hizo esperar. Las procesiones del 8 de diciembre de 1954 y sobre todo la del Corpus Christi el 11 de junio de 1955, se convirtieron en verdaderas manifestaciones antiperonistas. A los militantes de Acción Católica se unieron aquí católicos más tibios –cuya identidad religiosa se encendió de golpe a la hora de defender a la iglesia frente a los ataques del “tirano”-. Hubo también radicales laicos, socialistas y comunistas, todos marcharon por las calles de Buenos Aires al grito de ¡Viva Cristo Rey!”⁶.

La tensión llega al máximo luego de la procesión del Corpus Christi del 11 de junio, dicha manifestación organizada frente a la Catedral Metropolitana terminó por convertirse, como dijimos, en una manifestación político-religiosa. La procesión comenzó a entonar cánticos y estribillos contra el Gobierno, mientras que monseñor Tato y su ayudante el Diácono Novoa (que habían tenido a cargo la celebración de la misa), saludaban efusivamente a la concurrencia⁷. Esta, luego se organiza y marcha por la céntrica Avenida de Mayo en dirección al Congreso Nacional. La procesión religiosa donde “estaban representadas todas las fuerzas opositoras, fueran o no creyentes, sirvió para que los más diversos descontentos se expresaran públicamente. Los pescadores a río revuelto y los provocadores fueron de la partida. Según la policía, algunos manifestantes se dirigieron al Congreso, arriaron la bandera Argentina y antes de quemarla, la reemplazaron por una del Vaticano”⁸. Es notoria entonces la presencia de militantes

⁶ Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1995, p. 251.

⁷ Este Obispo y el Diácono serían, el día 14 de junio, expulsados del país por orden del Poder Ejecutivo, enviados en un avión rumbo a Roma. La reacción del Vaticano fue igualmente dura: Excomulgó por primera vez desde 1850, a los miembros del Gobierno argentino que llevaron a cabo la expulsión de ambos religiosos.

⁸ Alain Rouquié, *Poder Militar y Sociedad Civil en la Argentina*, Tomo II 1943-1973, Buenos Aires, Emecé, 1982, pp. 106-107.

antiperonistas, muchos ateos acérrimos como es el caso de socialistas y comunistas, que se suman a la lucha contra el Gobierno.

Con posterioridad a los incidentes registrados en el día de la manifestación, el Gobierno se encargó de resaltar el “antiargentinitismo” de los sectores católicos que habrían quemado la insignia nacional y habían izado una bandera extranjera, además de deplorar tajantemente que algunas personas hayan arrancado placas recordatorias de Eva Perón que se hallaban en el Congreso. Por otra parte, el domingo 12 de junio, se reproducen los desórdenes frente a la Catedral. Allí los jóvenes de Acción Católica organizaron una guardia armada ante eventuales ataques en respuesta a los de la noche del sábado. Dicha situación terminó con varias detenciones.

El antes narrado “crimen de lesa Patria” se convirtió en un asunto de Estado que el Gobierno tomó muy en serio. El poder trataba de manejar la indignación pública volcándola contra ese “acto incalificable que debía demostrar en principio –esquema clásico- que los católicos, como antes los radicales, los conservadores o los comunistas, eran agentes de la antipatria⁹. Así, esta política se plasmaba en varios ordenes, y aparece recurrentemente en los principales periódicos de la época. Observemos por ejemplo un extracto de la editorial (que refleja la posición del Gobierno respecto de los hechos antes narrados) del día 14 de junio de 1955 en el oficialista Diario La Prensa (órgano de la CGT):

”¿Cómo puede aceptarse que funcionarios del Estado, como es la jerarquía eclesiástica, sean los promotores de desordenes y depredaciones incalificables contra los bienes y la dignidad de la nación, (...), y luego se pregunta: ¿Cómo es posible que desde la Curia misma, se provoquen desordenes callejeros, con gente armada y actos de provocación como los producidos en la tarde noche del domingo próximo pasado?(...), sabemos que aparecerán ahora de nuevo los revolucionarios de café que giran en su provecho la supuesta participación de jefe de las Fuerzas Armadas.”¹⁰

La cuestión, aunque en proporciones mucho menores, continúa apareciendo en los medios de prensa, incluso luego de los bombardeos a la Plaza de Mayo, sobre en los diarios oficialistas, como por ejemplo el Diario La Prensa:

“Las fuerzas obreras repudian el atentado de los clericales: los gremios confederados continúan haciendo público su repudio por los desmanes cometidos contra la bandera nacional y las instituciones del pueblo

⁹ *Ibíd.*, p. 107.

¹⁰ Editorial de Diario La Prensa 14/06/55, p. 3

durante la noche del sábado último”¹¹.

El lunes 13 de junio Perón realiza un discurso radiofónico donde redobla los ataques contra la oligarquía clerical y la jerarquía eclesiástica. Este discurso se reproduce de manera íntegra también en los medios escritos de prensa del día posterior. Perón utiliza duros términos y sostiene que:

“Durante largo tiempo, la oligarquía aceptó aparentemente nuestro ofrecimiento de paz (...) una de las formas que la oligarquía que nunca abandonó del todo la lucha fue precisamente la oligarquía clerical (...) Yo entendía que era mi deber como gobernante del pueblo tratar de separar y liberar al clero de sus antiguos compromisos con la oligarquía. (...) a fin de que pudiese servir al pueblo (Desgraciadamente, cierto sector del clero (...) no pudo ser persuadido por nuestra acción (...) Reconozco que he fracasado”¹².

El 14 de Junio, la CGT, declara un paro general y una concentración en la Plaza de Mayo, con el objetivo de repudiar la quema de la bandera, y en un discurso que lleva a cabo su secretario adjunto Hugo Di Pietro, la dinámica del conflicto se torna incontrolable.

En cuanto a la órbita militar, persistía la duda entre militares católicos acerca de si Perón no escondía intenciones de “crear una Iglesia justicialista cismática, que sirva de sustento espiritual de la comunidad organizada”¹³, y con ello, rompa con el Vaticano.

Esta crisis sin duda ha afectado a muchos de estos oficiales católicos, que sin dudas atribuían a altos funcionarios del régimen peronista como el Ministro de Educación Méndez San Martín o el Ministro de Interior Ángel Borlenghi (quien provenía de la izquierda, de las filas del Partido Socialista), grandes responsabilidades en la política anticlerical del Gobierno. La crisis sin dudas “resintió -aún más- la relación entre vastos sectores del Ejército, donde la penetración de la Iglesia era muy profunda desde comienzos de la década del treinta”¹⁴. Además claro, veían en la figura de Perón al anticristo, a quien deberían eliminar (Esta visión se daba sobre todo en las filas de la Marina).

¹¹ Diario La Prensa, 17/06/55, p. 4.

¹² Diario la Prensa 14/06/55, p. 3. La versión completa del discurso se halla en: Juan Domingo Perón, *Obras Completas*, Tomo XIX, Buenos Aires. Fundación Pro Universidad de la Producción y el Trabajo, 1997, pp. 209-212.

¹³ Alain Rouquié, *Op. Cit.* p. 108. Tomado de Guevara (Coronel Juan Francisco), *La Argentina y su sombra*, Buenos Aires, Del autor, 1970, p. 61.

¹⁴ Daniel Mazzei, “La revancha de los gorilas: Ejército y peronismo entre 1955 y 1958”, en H. Camarero, P. Pozzi y A. Schneider, *De la Revolución Libertadora al menemismo*, Historia Social y Política Argentina, Buenos Aires, Imago Mundi, 2000, p. 62

El 16 de junio, el general Franklin Lucero, le informa a Perón, sobre la situación crítica en la que se encuentra un sector de las Fuerzas Armadas. La noche anterior había tenido informes acerca de una eventual rebelión por parte de los jefes de la Armada contra el Gobierno, con el objetivo de asesinar a Perón, y toma el poder. Inmediatamente, Lucero es designado jefe de la represión, para tratar de sofocar el levantamiento.

El intento de sublevación se lleva a cabo, como había previsto Lucero, aquella mañana del 16. “Los jefes civiles de la derecha de los partidos tradicionales de oposición: El socialdemócrata Américo Ghioldi (denominado con ironía Norteamérico), el radical unionista Miguel Ángel Zavala Ortiz, y el conservador Oscar Vichi. La filiación ideológica de estos hombres le da al golpe un perfil liberal oligárquico que, en principio, poco tendría que ver con el enfrentamiento entre el Gobierno y la Iglesia Católica producido en los últimos meses. El mismo color político esta dado por la preponderancia de los marinos –tradicionalmente liberales y pro británicos- entre los insurrectos. Sin embargo, no se halla ausente el componente nacionalista católico: Mario Amadeo y Luis María de Pablo Prado son figuras de enlace importantes y hasta esa misma mañana, los insurrectos confían en el apoyo del II Cuerpo de Ejército, con base en el litoral, que comandaba el general León Bengoa”¹⁵.

Los insurrectos, tienen una posición reaccionaria, pro oligárquica, que abarca e identifica, tanto a los liberales conservadores como a los nacionalistas católicos, con el miedo a que el peronismo se “izquierdice”, y le otorgue un papel todavía más preponderante a la clase obrera ante la coyuntura de crisis que presentaba la economía a partir de 1951-1952, y termine, en ultima instancia realizando un viraje hacia alguna instancia de socialismo.

Por primera vez en la Historia Argentina, jamás se había producido un ataque a una ciudad abierta como aquella Buenos Aires del 16 de Junio de 1955. Las bombas que caen sobre la Casa Rosada, el Ministerio de Hacienda, la Plaza de Mayo y zonas aledañas, como los aviones que ametrallaban a la población civil, provocaron una masacre que alcanzó dimensiones tremendas, y esto, sin tener en cuenta que no alcanzaron a explotar todas las bombas arrojadas, lo que hubiera provocado una tragedia de dimensiones aun peores. Las listas de victimas (de cuyas cifras nos ocupáramos al principio del presente trabajo), durante muchísimos años permanecieron olvidadas en trabajos de investigación realizados sobre el tema¹⁶.

¹⁵ Norberto Galasso, *Op. Cit.*, p. 686.

¹⁶ En este sentido, vale la pena destacar el trabajo valioso que realizó sobre el bombardeo a la Plaza de Mayo, Gonzalo Chaves (Gonzalo L. Chaves, *La masacre de Plaza de Mayo*, La Plata, De la campana. 2003), donde el autor repara el olvido de aquellos masacrados brindando muchas de sus identidades, sobre la base de un valioso

Cuando todo termina, Perón a través de un discurso por radio, dirige unas palabras al pueblo, agradece a los que se han mantenido leales al Gobierno, y fustiga a aquellos responsables de haber causado tantas víctimas. Más adelante, en el mismo discurso trata de aplacar la ira popular que se desató tras los bombardeos y dice:

“Pido que me escuchen. Nosotros como pueblo civilizado, no podemos tomar medidas que sean aconsejadas por la pasión, sino por la reflexión (...) Para no ser criminales como ellos, les pido que estén tranquilos, que cada uno vaya a su casa (...) Les pido que refrenen su propia ira; que se muerdan, como me muerdo yo, en estos momentos, que no cometan ningún desmán. No nos perdonaríamos nosotros que la a la infamia de nuestros enemigos le agregáramos nuestra propia infamia (...) Quiero que en esta ocasión en que sellamos la unión indestructible sobre el pueblo y el Ejército, cada uno de nosotros levante en su corazón un altar a este ejército que no solamente ha sabido cumplir con su deber, sino que lo ha hecho heroicamente. Los que tiraron contra el pueblo no son ni han sido jamás soldados argentinos, porque los soldados argentinos no son traidores y cobardes, y los que tiraron contra el pueblo son traidores y cobardes (...) Nosotros no somos los encargados de castigar, nuestros enemigos, cobardes y traidores, desgraciadamente merecen nuestro desprecio, pero también nuestro perdón Por eso pido serenidad (...)”¹⁷.

Este llamamiento a la calma por parte de Perón, tendía sobre todo a lograr el apaciguamiento. El Presidente, seguro de la inmensa cólera popular que habían provocado los bombardeos a la Plaza durante el día, temía represalias por parte de grupos de peronistas, que finalmente sucedieron al caer la tarde del mismo 16, al ser incendiados los principales templos católicos de la Capital.

La Quema de las Iglesias:

La soledad era lúgubre y en la noche los incendios echaban un resplandor siniestro sobre el cielo plomizo. Se oía el bombo como en un carnaval de locos. Ahora estaba frente a la Iglesia, arrastrado por la gente enloquecida y confusa. Algunos llevaban revólveres y pistolas. “Son de la Alianza”, dijo alguien. Pronto ardió la nafta que habían echado sobre las puertas. Entraron en tumulto, gritando. Arrastraron bancos contra las puertas y la hoguera creció. Otros llevaban reclinatorios, imágenes y bancos a la calle. La llovizna caía indiferente y frígida. Echaron nafta y la madera ardió furiosamente, en medio de heladas ráfagas. Gritaron, sonaron tiros por ahí, algunos corrían, otros se refugiaban en los zaguanes de enfrente, contra las paredes, fascinados por el fuego y el pánico. Alguien alzó en sus manos una imagen de la Virgen e iba a arrojarla entre las llamas. Otro, que estaba al lado de Martín, un muchacho obrero aindiado, gritó: “¡dámela, no la quemés!”.

trabajo de recopilación de fuentes.

¹⁷ Juan D. Perón, *Obras Completas. Op. Cit.*, p. 221.

Ante la pasividad de la policía, la Curia metropolitana y las principales Iglesias de la Ciudad de Buenos Aires fueron incendiadas, las sacristías fueron saqueadas, el nobiliario y las imágenes de culto que se hallaban en el interior de ellas fueron destruidos con un notorio ensañamiento. Como dijimos, además del incendio de la Curia, fueron quemadas y saqueadas las siguientes Iglesias: San Nicolás de Bari, la Iglesia de La Merced, la de San Juan Bautista, la Iglesia de Santo Domingo, la de San Francisco de Asís, la de San Ignacio, la Iglesia Nuestra Señora de la Victoria, la de San Miguel Arcángel y la Iglesia de Nuestra Señora del Socorro¹⁸. La autoría de los acontecimientos fue atribuida a distintos sectores: según el Gobierno los autores fueron grupos de socialistas y comunistas. Otros atribuyen la autoría a grupos de la Alianza Libertadora Nacionalista, mientras que la unión Cívica Radical, atribuirá al Gobierno la entera responsabilidad por la totalidad de los hechos acaecidos el 16 de junio.

En Córdoba por su parte, un clima de “tácita complicidad parecía recorrer las relaciones entre católicos y radicales (...) Las editoriales de La Voz del Interior no tendrán reparos en coincidir con las asociaciones católicas...”¹⁹. Y un párrafo merece aquí también, la cuestión de la violencia contra los templos católicos, ya que en la Ciudad de Córdoba, los acontecimientos del 16 de junio, también tuvieron como contrapartida el ataque violento a templos católicos: manifestantes peronistas además de la sede de los Principios, y de intentar quemar la casa radical, atacaron la Iglesia de Santo Domingo.

La Cuestión de la quema de Iglesias, ha despertado interpretaciones de las más variadas. Una de ellas es la del Historiador Tulio Halperín Donghi, quien le asigna una importancia enorme, pero como símbolo de barbarie extrema, incluso podríamos decir, que le asigna mayor importancia a este hecho, que a los propios bombardeos perpetrados por los sectores sublevados de la marina. Explica de esta manera los hechos: “El 16 de junio –cinco días después de la desafiante procesión de Corpus- estallaba un alzamiento apoyado sobre todo por la Marina de guerra. Luego de horas de combate en torno del edificio del Ministerio de la Marina y de un bombardeo y ametrallamiento aéreo del centro de la Capital por los revolucionarios, el gobierno pudo sofocar el reducido núcleo insurgente; esa noche tras una concentración convocada por la CGT, cuan aun

¹⁸ El relato detallado de los acontecimientos, de donde surge la cantidad y los nombres de los templos católicos quemados, desde una posición netamente antiperonista, surge del trabajo de Isidoro Ruiz Moreno, *La Revolución del '55*, Buenos Aires, Emecé, 1994, pp. 293-317.

¹⁹ Cesar Teach, *Sabattinismo y Peronismo. Partidos Políticos en Córdoba 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 1991, p. 251.

duraban las acciones aéreas, las Iglesias del centro de Buenos Aires fueron incendiadas; no resulta difícil comprender que, luego de ver caer a su lado a las víctimas del fuego rebelde, algunos de los manifestantes hayan visto en los incendios una justa venganza; Aún así, la espontánea cólera de la muchedumbre, por otra parte raleada por la prudencia, no basta para explicar la uniforme eficacia que la operación mostró en todas partes (...) La quema de las Iglesias, ese acto de puro delirio, amedrentó sobre todo al Gobierno que (en la hipótesis más caritativa), no había hecho nada por evitarlo”²⁰.

Desde otra perspectiva, diferenciándose de la explicación de Halperín Donghi, el Historiador Robert Potash argumenta que existen ciertas pruebas de que Perón hizo un esfuerzo por impedir la quema de las Iglesias²¹, pero que el solo hecho de que estos incendios ocurrieran contribuyó a deteriorar seriamente la imagen del Gobierno, ante sus ciudadanos, y sobre todo ante ciertos sectores del Ejército.

El general Franklin Lucero, luego de los incendios a las Iglesias, expresó que ese día había sido el más triste de toda su vida, y luego de estos actos le sugirió a Perón que ponga urgentemente en práctica una política de conciliación y pacificación. Esta sugerencia respondía a la preocupación que el General Lucero tenía por mantener la cohesión interna de las Fuerzas Armadas.

Los días siguientes a los hechos, los principales periódicos, a pesar de sus distinciones ideológicas, siguieron las directivas de la Secretaría de Prensa y Difusión de la Presidencia de la Nación, e informaron lo siguiente acerca de los hechos acaecidos la noche del 16 de junio, con posterioridad a los bombardeos:

El Diario de la CGT, La Prensa reproduce:

“Varios desmanes se han cometido durante la lucha. El Gobierno de la Nación deplora y condena enérgicamente los desmanes que en la víspera cometieron elementos comunistas en diversos sitios de la ciudad, aprovechando las exigencias del combate con las tropas rebeldes, y repudia los desmanes en los cuales no se ha respetado siquiera el recinto de los templos religiosos, reliquias algunos de ellos de hechos trascendentes y gloriosos de nuestro acervo histórico”²².

El Diario La Razón, siguiendo la misma tónica, titula en su portada que:

²⁰ Tulio Halperín Donghi, *La democracia de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1991, p. 83.

²¹ Robert Potash, *El Ejército y la Política en la Argentina. 1945-1962*, Tomo II, De Perón a Frondizi, Buenos Aires, Hyspamérica, 1981, p. 261.

²² Diario La Prensa, 18/06/55, p. 2.

“Dan garantías de seguridad para los miembros del clero”²³.

y luego informa que:

“Las autoridades han tomado severas medidas contra grupos de comunistas que ayer, aprovechando el momento del combate entre leales y rebeldes cometieron desmanes en distintos sitios de la capital...”²⁴.

El Diario La Nación (ubicado en las antípodas ideológicas del Diario La Prensa) también sigue la tónica general al informar sobre los incendios, y reproduce de manera casi textual, lo informado por el órgano de la CGT ese día 18:

“... El Gobierno de la Nación deplora y condena enérgicamente los desmanes que en la víspera cometieron elementos comunistas en sitios varios de la ciudad, al aprovechar el combate con tropas rebeldes, y repudia los desmanes en los que no se ha respetado ni siquiera el recinto sagrado de los templos religiosos...”²⁵.

Por su parte, el Diario Crítica informa lo siguiente al destacar las declaraciones del Ministro de ejército, Franklin Lucero:

“...Por último deseo señalar que el Ejército, solidario con el sentir del Gobierno Nacional de la población toda, y como expresión de su inequívoca y permanente tradición ética y espiritual, también deplora y condena severamente los desmanes cometidos por elementos comunistas al amparo de las luchas contra las tropas rebeldes y repudia enérgicamente que esos desmanes se hayan producido en ciertos casos, violando el recinto sagrado de los templos religiosos, reliquias muchos de ellos, además, como dijo el Jefe del Estado, de hechos trascendentes y gloriosos de nuestro acervo histórico.”²⁶.

El día 19, la información sigue manteniendo una consideración relativamente importante en los periódicos: En el Diario La Prensa se reproducen declaraciones de Perón que afirman lo siguiente:

“Yo recorría una vez España, en un sector de la lucha, con una persona que había

²³ Diario La Razón, 18/06/55, p. 1

²⁴ Diario La Razón, 18/06/55, p. 2

²⁵ Diario La Nación, 18/06/55, p. 1

²⁶ Diario Crítica, 18/06/55, p. 3.

intervenido en esos hechos. Cuando vi provocados grandes incendios y todas las Iglesias quemadas, y le pregunte si allí odiaban tanto a la Iglesia, que las habían quemado, o si había tantos enemigos de los curas, y él me contestó: “sí, muchos, pero hay más ladrones”, con lo que quería indicar que también esa acción suele realizarse por los que se quieren aprovechar del desorden y le prenden fuego a una parte para alzarse con la otra, la que más vale. Estas acciones, son actos de provocación y nosotros no realizamos nunca esa clase de actos. Por eso, yo sé bien, y lo hemos constatado en muchos casos, que no se trata, ni del pueblo, ni de los trabajadores. Ellos no tienen reacciones e esta naturaleza. Se trata de bandas organizadas o de pícaros que tratan de sacar provecho del desorden y del caos que sobreviene a la lucha...”²⁷

En el mismo ejemplar, también se reproduce que:

“Algunos hechos se han producido también en las calles de Buenos Aires y yo sé bien que no son trabajadores los que han producido ciertos actos de violencia en las Iglesias ni en ninguna de esas partes. Ya sabemos perfectamente quienes se organizan para tales actos y quienes son los que sacan provecho de ello, de manera que sobre nuestra conciencia no pesa ni pesará ninguno de esos hechos.”²⁸

Por su parte, el Diario la Nación, reproduce, siguiendo nuevamente la línea trazada por la Secretaria de Prensa y Difusión de la Presidencia, el discurso de Perón²⁹ y el comunicado de la Policía Federal que emite dicha Secretaría, lo mismo hacen La Prensa³⁰, La Razón³¹ y Crítica³².

“La Policía adoptó medidas en favor de los religiosos. Las autoridades de la Policía Federal dieron a publicidad la siguiente información relativa a las previsiones que tomó respecto de los religiosos: “En conocimiento de que rumores tendenciosos destinados a alterar la tranquilidad reinante hacen circular versiones inexactas, referentes a las medidas que se habrían tomado en perjuicio de los religiosos, el Jefe de la Policía Federal, en conocimiento de que en la víspera, elementos comunistas pretenderían atentar contra miembros del clero, procedió a invitar, en el día de ayer a los mismos para que se trasladaran a las dependencias policiales a fin de proporcionarles mayor seguridad, y poner a cubierto de cualquier atentado individual...”³³.

²⁷ Diario La Prensa, 19/06/55, p. 1.

²⁸ Diario La Prensa, 19/06/55, p. 2.

²⁹ Diario La Nación, 19/06/55, p. 1.

³⁰ En el Diario La Prensa este comunicado aparece en p. 2.

³¹ Diario La Razón, 19/06/55, p. 2.

³² Diario Crítica, 19/06/55, p. 3.

³³ Diario La Nación, 19/06/55, p. 2.

Por otra parte, en este relato concreto, podemos observar la opinión que tiene de los acontecimientos alguien que fue protagonista directo de los acontecimientos, el día de 16 junio, una de las tantas opiniones que reforzarían aquello de que esa noche del 16, lo que se había quemado eran las iglesias “de los ricos” del centro de Buenos Aires³⁴:

“...Fue después del 16 de junio que se pretendió endilgar al peronismo la quema de las iglesias. Todo lo malo que ocurría se lo imputaban a Perón. Una de las cosas que nos preguntamos enseguida fue ¿Porqué quemaron la Curia Metropolitana, las iglesias del centro, y no fueron a atacar los templos de Mataderos, la matanza o Villa Lugano?, alrededor de Buenos Aires no hubo un solo incidente contra la iglesia, no se molestó a ningún cura, ni se profanó ningún templo. Todo ocurrió justo en el centro de la ciudad. Fue una obra de la oligarquía, fueron comandos civiles, grupos marxistas, resentidos o anarquistas, que sé yo, pero seguro que esos no eran peronistas”³⁵.

Lo que se desprende de la lectura de los periódicos de los días posteriores a los incendios, es que, Perón, rápidamente (y hábilmente), se apresuró a deplorar los ataques y a ejercer una condena hacia supuestos grupos de comunistas y socialistas (cuestión que está presente en el testimonio citado), y trató rápidamente, en primer lugar, de reconciliarse con la Iglesia, por ello, realizó una gran purga en los Ministerios y en las esferas más encumbradas de la administración pública, de aquellas personas más comprometidas con la política anticlerical, como los Ministros Borlenghi, Méndez San Martín y Raúl Apold (Secretario de Prensa). En sus reemplazos ingresaron Ministros moderados. Esta política, esta enmarcada como dijéramos, en la táctica de pacificación (propuesta por Lucero) que lleva a cabo Perón.

En este sentido debemos considerar, que los esfuerzos por lograr la reconciliación con la Iglesia se reflejan también en los debates que se suceden en el Congreso, observemos sino, que medidas legislativas se adoptan en la Cámara de Diputados, para lograr lo que el Poder Ejecutivo deseaba: Este era el Proyecto de Ley (Se destacarán los Artículos 1º, 2º, 4º, 5º y 6º)³⁶:

El Senado y la Cámara de Diputados, etc.

Art. 1º -Destinase hasta la suma de cien millones de pesos moneda nacional, para la reconstrucción de los templos

Art. 5º -Será cometido específico de esta comisión, y a dichos fines deberá aplicarse

³⁴ Lila Caimari, “El peronismo y la Iglesia Católica”, en Juan Carlos Torre (Compilador), *Los Años Peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2002, p. 478.

³⁵ Entrevista a Carlos Elizagaray. Tomada de Gonzalo L. Chaves, *Op. Cit.*, p. 126.

³⁶ Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación. Año 1955. 23ª reunión –14ª sesión ordinaria- Junio 23 de 1955, p. 621.

y sus dependencias, de la Ciudad de Buenos Aires y de los lugares donde hubieran sido destruidos, dañados o saqueados, durante la semana anterior, y que son de público conocimiento.

Art. 2º -El poder Ejecutivo procederá a abrir una cuenta especial en el Banco de la Nación Argentina, en la cual se acreditarán las sumas necesarias hasta la cantidad indicada y además:

- a) Las donaciones que con ese fin se reciban.
- b) Las sumas que los fieles católicos o de otras comuniones o asociaciones, entidades o particulares aporten para dicho fin.
- c) Las cantidades que el clero, la Iglesia y sus instituciones resuelvan aportar.

Art. 4º -El manejo de la cuenta antedicha y la realización de las actividades pertinentes estarán a cargo de una comisión especial compuesta de cinco miembros, tres de ellos del Poder Ejecutivo, uno por las Cámaras del Congreso y otro por la autoridad eclesiástica.

exclusivamente los fondos mencionados:

- a) Proceder a la inmediata reconstrucción de los templos dañados y sus dependencias.
- b) Reconstruir ornamentos, reparar obras de arte y reponer objetos de culto o dañados.
- c) Restituir bajo debida documentación a cada templo los objetos o reliquias históricas que hubieran sido sacadas o sustraídas.

Art. 6º -Los templos o sus dependencias incendiados o dañados que serán objeto de reconstrucciones son los siguientes: La Curia Metropolitana, dependencia de la Catedral de Buenos Aires, San Francisco, San Ignacio, Santo Domingo, San Miguel, La Merced, La Piedad y San Juan. El Socorro y sus respectivas casas parroquiales, así como las iglesias que hubieran sufrido análogo daño.

Conclusiones:

Perón, después de su caída, atribuye a los adversarios el que lo hicieran responsable del sacrilegio que significaba la quema de iglesias, y lo hace de este modo: "...Mis adversarios no perdieron tiempo. Con el propósito de separarme del pueblo que se había negado a participar en la revuelta, me atribuyeron la responsabilidad del sacrilegio. Olvidando cuanto de bueno había hecho yo por la Iglesia e ignorando voluntariamente, el gobierno había tenido por la institución, agrandaron en forma artificiosa la cuestión famosa de la desavenencia y no vacilaron en transformar una cuestión esencialmente política, limitada por ello a los hombres, en una insalvable contradicción entre peronismo y catolicismo"³⁷.

Lo que hasta aquí queda claro es que sin lugar a dudas, el conflicto entre la Iglesia Católica y el Gobierno peronista, provocó en el interior de las Fuerzas Armadas, un serio replanteo de muchos sectores, sobre todo dentro del grupo de oficiales de tendencia nacionalista católica, respecto del Gobierno nacional.

³⁷ Juan D. Perón, *Del poder al exilio*. Como y quienes me derrocaron. Buenos Aires. Ediciones argentinas. 1973. Pág. 20.

Luego de los bombardeos, cuando al caer la tarde se producen los incendios y saqueos a los templos, estamos no solo ante un hecho que casi no tiene precedentes en la Historia (para encontrar un hecho semejante nos tenemos que remitir a la guerra civil española entre 1936 y 1939), sino que estamos además ante un hecho que tiene una profunda repercusión en el seno de las Fuerzas Armadas. Entonces, aquellos oficiales de tendencia nacionalista católica a los que hiciéramos referencia, que eran fervientes católicos y concurrían asiduamente a misa, “puestos ante una opción de conciencia, abandonaron su lealtad al Presidente o pasaron directamente a la oposición”³⁸. Tomemos por ejemplo el caso del Contralmirante Aníbal Olivieri, quien se expresó de este modo: “he sido peronista pero después de los ataques contra la Iglesia me es imposible seguir siéndolo”³⁹.

Perón, sabía que la cuestión de la Iglesia no era un tema menor, y por otra parte los marinos habían aprendido una lección de la revuelta del 16 de junio: para que una eventual rebelión pudiera triunfar esta efectivamente debía contar con el apoyo de parte del Ejército, de lo contrario se estaría ante un nuevo fracaso. Por ello, luego de la sublevación, ensaya una política de pacificación y conciliación, y en primer lugar trata de reconciliarse con la Iglesia, por que sabe que este es un tema espinoso, demasiado sensible sobre todo para vastos sectores del Ejército y amplios sectores medios católicos. Y por ello las fuentes que exploramos dan cuenta de esta política de reconciliación. En los periódicos, se traduce, lisa y llanamente la posición del Gobierno que al despegarse de los hechos acaecidos y llevar a cabo una política de protección para con los religiosos, busca denodadamente que los miembros de la jerarquía eclesiástica respondan al llamado de la pacificación. Por otro lado el diario de sesiones de la Cámara de Diputados, confirma que esta política, al mandar a reparar los templos de manera inmediata, se traduce también en hechos materiales.

En una entrevista que Perón otorgó al Diario La Nación, en agosto de 1955, arguye que:

“El Gobierno actúa y obra en consecuencia de que la pacificación en que está empeñado involucre a todos los argentinos y a todas las fuerzas morales y materiales que forman en su conjunto la Nación. La Iglesia es un de ellas, y nosotros no hacemos discriminaciones de ninguna especie, somos católicos, por convicción y tradición. Cristianos por toda índole y tolerantes por idiosincrasia”⁴⁰.

³⁸ Daniel Mazzei, *Op. Cit.*, p. 62.

³⁹ Contralmirante Aníbal Olivieri, *Dos veces rebelde*, Memorias del Contralmirante Olivieri. Julio de 1945-Abril de 1957, Buenos Aires, Siglo, 1958, p. 139. Tomado de Alain Rouquié, *Op. Cit.*, p. 112.

Pero es innegable que la táctica de la pacificación, se resquebrajaba cada vez más. Ella no solo no encontró eco en la oposición, sino que por el contrario, alimentó aún más a esta, que se encargaba por ejemplo de explotar al máximo el malestar que se registraba en las filas del Ejército, buscando hacer “reaccionar a los oficiales jóvenes que estaban impresionados por la noble acción de los marinos”⁴¹, contando también el malestar existente en torno a la cuestión de la iglesia.

A estas discordancias que suceden en el seno de las Fuerzas Armadas, Perón, en el mismo reportaje, les resta importancia y afirma que:

“Entre las Fuerzas Armadas argentinas no hay discrepancias y menos aún discordias. Los rumores y chismorreos de los agitadores de subsuelo nada pueden contra su férrea voluntad de mantenerse como custodios de nuestra soberanía, integridad y orden y como escudos insobornables de la Constitución Nacional”⁴².

Lo quedaba claro es que no existía tal cohesión, y que los oficiales antiperonistas asistían a misa los domingos de manera ostensible, demostrando que el régimen peronista además, estaba herido y que la política de reconciliación y pacificación estaba lejos de dar los frutos que prometía.

La cuestión del conflicto religioso siguió siendo materia de innumerables debates, y fue, sin dudas, un factor determinante en la caída de Perón.

La magnitud del conflicto religioso, como uno de esos grandes factores se ha reflejado en vastos trabajos historiográficos. Algunos trabajos desde una perspectiva netamente peronista han intentado despegar a Perón del conflicto, y han puesto el peso de la responsabilidad en el entorno que rodeó a Perón en aquellos años, en concreto, a aquellos funcionarios de notorio tinte anticlerical (Méndez San Martín, Borlenghi, etc.). Otros desde una matriz antiperonista, (como la sectores del nacionalismo católico encarnados en el cura Julio Menvielle), recayeron en explicaciones que estaban ligadas a la supuesta naturaleza perversa del peronismo, que mostraba, a partir del ataque a la Iglesia, su “tendencia comunista combinada con elementos judeo-masónicos”⁴³. Finalmente, otras explicaciones se ensayaron sobre la base de cuestiones referidas

⁴⁰ Juan D. Perón, reportaje, *La Nación*, 29/08/55. Versión completa En: Milciades Peña, *El Peronismo*, Selección de Documentos, Buenos Aires, El Lorraine, 1986, p. 144.

⁴¹ Alain Rouquié, *Op. Cit.*, p. 113.

⁴² Juan D. Perón, reportaje, *La Nación*, 29/06/55. En: Milciades Peña, *Op. Cit.*, p. 144.

⁴³ Lila Caimari, “El peronismo y la Iglesia Católica”, en *Op. Cit.*, p. 470.

a la decadencia moral del gobierno, al autoritarismo de un régimen que había intentado subordinar a la Iglesia, el espacio otorgado por Perón a diversas sectas protestantes o la irritación episcopal ante el culto a Eva Perón, por ejemplo.⁴⁴

El mismo Perón ha explicado el conflicto de diferentes maneras, y esas explicaciones variaban según el interlocutor y la táctica política que adoptara. La percepción del conflicto puede apreciarse (luego de transcurridos dos años de los hechos, ya en plena dictadura), por ejemplo en la correspondencia entre el General Perón y el Mayor Bernardo Alberte (quien fuera edecán de aquel, durante los diez años de Gobierno peronista). Aquí podemos observar un extracto de una carta que Alberte le escribió a Perón en 1957:

“... El asunto religioso fue explotado en nuestra contra e influyó poderosamente en el estallido de la revolución del 16-IX.
¿No cree Ud. Que seguirá influyendo para evitar que Ud. Regrese al país?,
Yo creo que sí. Por eso considero que debe encararse de frente el asunto y poner en práctica la solución de católico que su corazón le dicta.
Por lo pronto no se muestre ateo, por que no lo es...”⁴⁵

Por ello, ya instalándonos en el 16 de septiembre podemos observar en el alzamiento del General Lonardi en Córdoba, que fue seguido por otros focos en Mendoza, Curuzú Cuatiá, y Puerto Belgrano, en Bahía Blanca, que si bien las tropas leales eran mayores, los oficiales jóvenes mostraban una mayor predisposición de lucha. Los cuatro días que precedieron al levantamiento, mostraron una situación de potencial guerra civil, como nunca antes, pero quien finalmente termina salvando a Lonardi, que había quedado aislado, es el jefe rebelde de la Marina, Isaac Rojas. Aquel sector que encabezó el golpe de Estado representaba desde la óptica de oficiales como Jorge Perren⁴⁶, un fiel exponente del sector liberal de la Marina (fuerza que luego, junto con otros sectores del Ejército, se convertirían en los llamados “gorilas”, contrarios a la política “conciliadora” de Lonardi y que luego terminarán desplazándolo), a un sector nacionalista católico, antiliberal y autoritario, que estaba integrado en su gran mayoría por hombres que en un principio habían apoyado a Perón, pero que luego de que este se enfrentara con la Iglesia y se produjeran los incendios de los templos, se habían apartado del peronismo y habían tomado una

⁴⁴ *Ibíd.*

⁴⁵ Eduardo Gurrucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*, Correspondencia General Perón- Mayor Alberte, Buenos Aires, Colihue, 2005, pp. 52-53.

⁴⁶ Cuyo pensamiento se expresaba en el libro: *Puerto Belgrano y La Revolución Libertadora*, Buenos Aires, Solaris editores.

franca posición opositora. Estos sectores finalmente proponían una suerte de peronismo “sin Perón”, rescatando algunas cuestiones de la doctrina peronista en que habían sido formados⁴⁷.

Bibliografía y Fuentes utilizadas:

Fuentes Primarias:

Publicaciones Periódicas:

- Diario Clarín 17/06/55 y 18/06/55.
- Diario la Razón 17/06/55 y 18/06/55.
- Diario La Prensa 14/06/55, 17/06/55, 18/06/55 y 19/06/55
- Diario Crítica 18/06/55 y 19/06/55.
- Diario La Nación 18/06/55 y 19/06/55.
- Diario de sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación. Año 1955. pp. 621-627 (Proyecto de Ley y debate).

⁴⁷ Vease Daniel Mazzei, *Op. Cit.*, pp. 62-63.

Fuentes Secundarias:

- Lila Caimari, *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y Sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Ariel, 1995.
- Lila Caimari, “El peronismo y la Iglesia Católica”, en Juan Carlos Torre (Compilador), *Los Años Peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- Gonzalo L. Chaves, *La masacre de Plaza de Mayo*. La Plata. De la Campana. 2005.
- Carlos Chiesa y Enrique Sosa: *Iglesia y justicialismo, 1943-1955*, Buenos Aires, Cuadernos de Iglesia y sociedad, 1983.
- Daniel Cichero, *Bombas sobre Buenos Aires*, Buenos Aires, Vergara, 2005.
- Roberto Di Stefano y Loris Zanatta: *Historia de la Iglesia Argentina*, Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, 2000.
- Norberto Galasso, *Perón, formación, ascenso y caída (1893-1955)*, Tomo I, Buenos Aires, Colihue, 2005.
- Julio Godio, *La caída de Perón (de junio a septiembre de 1955)*, Buenos Aires, CEAL, 1985.
- Eduardo Gurrucharri, *Un militar entre obreros y guerrilleros*. Buenos Aires. Colihue. 2006.
- Tulio Halperín Donghi, *La democracia de masas*, Buenos Aires,. Paidós, 1991.
- María J. Lubertino Beltrán, *Perón y la Iglesia (1943-1955)*. Buenos Aires. CEAL. 1987.
- Daniel Mazzei, “La revancha de los gorilas: Ejército y peronismo entre 1955 y 1958”, en Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider, *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Historia Social y Política Argentina. Imago Mundi. Buenos Aires. 2000.
- Milciades Peña, *El Peronismo. Selección de Documentos*, Buenos Aires, El Lorraine, 1986.
- Juan D. Perón, *Obras Completas*, Tomo XIX, Buenos Aires, Fundación Pro Universidad de la Producción y el Trabajo, 1997.
- Juan D. Perón, *La fuerza es el derecho de las bestias*. Buenos Aires. Editorial Volver. 1987.

- Juan D. Perón, *Del Poder al exilio. Como y quienes me derrocaron*. Buenos Aires. Ediciones Argentinas. 1973.
- Robert Potash, *El Ejército y la Política en la Argentina*. Tomo II. 1945-1962. De Perón a Frondizi. Buenos Aires. Hyspamérica. 1985.
- Robert Potash, “Las Fuerzas Armadas y la era de Perón”, en Juan Carlos Torre (Compilador), *Los Años Peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- Alain Rouquié, *Poder Militar y Sociedad política en la Argentina*. Tomo II 1943-1973. Buenos Aires. Emecé. 1982.
- Isidoro Ruiz Moreno, *La Revolución del '55*, Buenos Aires, Emecé, 1994.
- Cesar Tcach, *Sabatinismo y Peronismo. Partidos Políticos en Córdoba 1943-1955*. Buenos Aires. Sudamericana. 1991.
- Juan Carlos Torre, “Introducción a los años Peronistas”, en Juan Carlos Torre (Compilador), *Los Años Peronistas (1943-1955)*, Nueva Historia Argentina, Sudamericana, Buenos Aires, 2002.
- Horacio Verbitsky, *La Iglesia en la Argentina, un siglo de historia política (1884-1983)*, Tomo I, De Roca a Perón, Buenos Aires, Sudamericana, 2007.